

Richard Weber

Ingeniería Industrial U.
de Chile e Instituto
Sistemas Complejos
de Ingeniería (ISCI)



Crisis penitenciaria: urgencia e innovación

La situación carcelaria en Chile está al borde del colapso. Con más de 59 mil internos en un sistema diseñado para menos de esa cifra, la sobrepoblación y el deterioro de las condiciones de vida no solo ponen en jaque la seguridad pública, sino que también vulneran gravemente los derechos humanos. Esta crisis expone un sistema penitenciario incapaz de cumplir su rol rehabilitador, perpetuando ciclos de violencia y exclusión que afectan tanto a las personas privadas de libertad como a la sociedad en general. En este complejo escenario, nuestro proyecto de gestión penitenciaria busca modernizar la administración de cárceles y mejorar las oportunidades de reinserción social. A través de una plataforma que reúne y muestra indicadores clave sobre criminología, gestión penitenciaria y reinserción, facilita análisis basados en datos y decisiones mejor informadas. Esta herramienta centraliza información sobre internos, personal y condiciones de las cárceles, lo que permite un análisis más detallado y estrategias más efectivas. Un faro en medio de tanta oscuridad.

A pesar de su potencial transformador, la implementación de esta solución enfrenta barreras estructurales y falta de compromiso político. Para instalar la plataforma a nivel nacional se requiere un cambio en las prioridades de las políticas públicas, reconociendo que la crisis carcelaria no es un problema aislado, sino un reflejo de las desigualdades sociales y económicas del país.

Las cárceles chilenas albergan, en su mayoría, a personas provenientes de contextos de pobreza y exclusión, perpetuando lo que algunos llaman un "doble castigo": ser pobre y ser delincuente. Así, la reinserción no solo depende de lo que ocurre dentro de los muros, sino también de los recursos y oportunidades disponibles fuera de ellos.

La indiferencia frente a esta realidad es un lujo que Chile no puede permitirse. Mejorar las condiciones carcelarias y propiciar cambios en las trayectorias de las personas privadas de libertad no solo es un imperativo ético, sino también una estrategia para reducir la reincidencia y fortalecer el tejido social. Nuestra investigación demuestra que existen soluciones viables y sostenibles; lo que falta es la voluntad de implementarlas. Si Chile aspira a construir una sociedad más justa y segura, la reforma penitenciaria debe ocupar un lugar prioritario en la agenda pública.